



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 18

Madrid, 6 de mayo de 1937

Precio: 15 céntimos.

EDITORIAL

El magnífico desarrollo de las operaciones militares efectuadas en distintos frentes de lucha en los últimos días nos demuestra cómo cada día que pasa, nuestro glorioso Ejército popular se robustece y organiza para hacer frente y aniquilar totalmente a los ejércitos invasores en todos los frentes.

La ofensiva desencadenada por las divisiones italianas contra Euzkadi se estrella ante la formidable combatividad del Ejército popular vasco, que no solamente sabe resistir heroicamente, sino que contraataca con energía, produciendo enormes destrozos en las líneas enemigas.

Al mismo tiempo, nuestra ya gloriosa Aviación combate con energía para impedir la actuación de la escuadra fascista, y de acuerdo con el Ejército del Norte inflige duros castigos a ésta, tal como el hundimiento del «España».

También nuestros soldados en el Sur combaten con energía y decisión, y en una magnífica operación dirigida por jefes salidos del pueblo, asaltan la fortaleza del Santuario de la Cabeza, en el que se había hecho fuerte un grupo de 230 antiguos guardias civiles, capitaneados por unos jefes traidores a su patria.

Y en los frentes de Madrid, donde diariamente, palmo a palmo, nuestros gloriosos soldados arrebatan el terreno al enemigo, infligiéndole duros castigos.

No obstante, debemos superar nuestra organización, nuestra combatividad, nuestros conocimientos, para poder hacer frente en mejores condiciones ante las situaciones que se nos puedan plantear.

¡GLORIA A NUESTRA AVIACION!



EL SANTUARIO DE LA CABEZA

Ha caído en nuestro poder el Santuario de la Cabeza. El tesón de nuestras tropas andaluzas ha conseguido que se deshaga, como un monigote de cera, lo que en el corazón de Sierra Morena constituía el último reducto de bandoleros a la usanza de los que la leyenda de aquellos apriscos serranos nos presentan.

Pero es lo cierto que ni la leyenda ni la consideración de bandidos sirve para dar algún rasgo de gallardía a lo que sólo es desdoro y cobardía. Cortés y sus secuaces, los doscientos y pico de guardias civiles—¡lagarto, lagarto!—, caen en medio del mayor ludibrio y vergüenza. Ni como bandidos enseñan el arrojo y la temeridad, a irón poético de aquellos que, como Diego Corrientes, el «Vivillo», Luis «el Tacho» y otros, pasearon su valor por las campiñas andaluzas. Cortés y sus secuaces han caído abrumados por el peso de muchos crímenes. ¿Con cuánta cólera y dolor no levantarán el puño amenazante esas desgraciadas esposas de los guardias civiles, sometidas al encierro en aquel edificio?... También le increpan una multitud de pequeños, hijos de estos mismos guardias, que han vivido esa sofocante vida.

Pero han caído. Cortés muere como los cobardes, en una cama que los rojos le ofrecen en un hospital, en vez de la horca rápida. El resto... ¡Desdichados todos!

Lo importante es que el Santuario de la Cabeza lo reconquistó el pueblo. ¡Gloria al Ejército del pueblo! Andalucía la brava ya podrá aspirar los perfumes de aquellos jarales, de aquellos pinos de Sierra Morena, sin el acoso envenenado de Cortés y sus secuaces...

A LOS COMPAÑEROS DE MILICIAS DE VIGILANCIA DE RETAGUARDIA, INCORPORADOS A ASALTO

Con motivo de haberse incorporado el personal de estas Milicias al Cuerpo de Seguridad, en algunas Compañías de Asalto se ha creado una situación de malestar en muchos de los compañeros incorporados, al conocerse el bulo de que ellos iban a estar en condiciones inferiores a los compañeros de Asalto.

Hemos de comunicar a estos compañeros que ellos quedan incorporados en el Cuerpo de Seguridad en las mismas condiciones que el resto del personal, con los mismos deberes y derechos.

Estos rumores y bulos solamente pueden ser utilizados por personas que tienen gran interés en obstaculizar las disposiciones de las autoridades legítimas de nuestro país, por lo que recomendamos a nuestros compañeros refuercen su vigilancia para descubrir a estos elementos—sean quienes sean—y poder colocarlos en el lugar que les corresponde.

Tribuna libre

DISCIPLINA Y COMPETENCIA

TAL COMO VIENE

¿Por qué luchamos?

Si mal no recuerdo, en noches pasadas nuestra consigna fué ésta: ¿POR QUÉ LUCHAMOS? POR UNA ESPAÑA LIBRE. ¿Qué grande y qué hermosa consigna! Esta, como todas, encierra el sentido de nuestra causa, que es consigna de una noche; pero el contenido para el futuro que en sí encierra, es lo que debemos aprovechar.

Esta España libre, ¿quién la ha de formar? Nosotros, para satisfacción nuestra y orgullo de nuestros descendientes en ella y fuera de ella, porque una España libre no significa sólo el bienestar de los españoles, como todos podemos ver y palpar; nuestra victoria trae consigo el progreso, emancipación y perfeccionamiento de toda la humanidad del Universo.

Esta perfección es obra de todos, y no se puede tolerar que nadie regatee el menor sacrificio (si así se toma el aportar cuanto pueda y valga cada uno en bien de la humanidad entera); por grado o por fuerza hemos de ser útiles en todo o inutilizados totalmente. ¿Es que se puede tolerar que mientras pueblos lejanos están dando pruebas de tan estimabilísima solidaridad, ayuda moral y material, como todos sabemos, aquí entre nosotros, como nadie ignora también, ocurra lo que está ocurriendo, sobre todo en la RETAGUARDIA? Para bien de todos, esto no puede continuar en esta tesitura; sea quien sea, hágalo quien lo haga, JUSTICIA severa, tal como las circunstancias requieren; ni puede ni debe haber nadie que actúe fuera de las ORDENES DEL GOBIERNO. Todos con éste, y éste con todos; pero al que no esté con éste hay que considerarle en contra no sólo de éste, sino de la causa. Hoy no puede haber términos medios ni posturas cómodas, ni oposición entre nosotros: con este GOBIERNO, único legal en toda ESPAÑA, o con la junta de bandidos, traidores, canallas, hipócritas, farsantes, de BURGOS.

Yo no sé que ningún ingeniero

Otra víctima de la canalla fascista

Ha caído una nueva víctima, vilmente asesinada por la metralla; ha caído un compañero más; un buen camarada, al que todos queríamos; se trata del camarada Cañadas; uno más que hay que añadir a la larga lista de los caídos nuestros. Encontró su muerte cuando menos lo esperaba y más confiado podía estar: cuando se encontraba en su casa. Ocurrió la desgracia inesperadamente; sentimos hondamente la pérdida de este buen compañero, al que estimábamos todos por su bondad y cariño a los demás camaradas de nuestras filas; acompañamos a su familia en el hondo dolor por la tan sensible pérdida de este compañero tan querido y amado de los demás.

Tomás BLANCO
Corresponsal.

haya construido edificio alguno empezado por el tejado, o sea en el aire. ¿Es que vamos a hacer lo del cuento de comprar la esquila antes que la vaca? Opino que si somos sensatos puede que nuestra vaca la compremos con esquila y todo; a ver si es esto lo que les fastidia a muchos, que parecen tener la exclusiva del REVOLUCIONARISMO. Es llegado el momento de que los hechos hablen y den la razón a quien la tenga, y mañana, ese mañana que nosotros anhelamos llegue lo antes posible, entonces el PUEBLO, este PUEBLO, que es el que lucha y da lo que posee, éste es el que tiene derecho a decir lo que quiere, y su voluntad es la soberana; mientras, a ocupar un puesto para ser digno de él en ese mañana, pudiendo justificar su ayuda en la LUCHA, que no hemos provocado, pero que anhelábamos; y esto hay que demostrarlo.

Por la sangre de nuestros hermanos, por la liberación de todos los oprimidos y para que cese cuanto antes todo esto, UNION... UNION... UNION...

Vuestro y de la causa, y para la causa,

A. MORCILLO
Cabo de Asalto

ANOMALIAS

Creíamos todos, camaradas, que a raíz de la destitución de los celeberrimos Comités todo cambiaría y vendría una transformación en beneficio de todos; pero, desgraciadamente, no es así, ya que se da el caso de que las camaradas que constituían los antedichos y nefastos Comités continúan como mariposas al lado de los delegados políticos, con diferentes cargos de enchufes; pues yo observo en todo momento la serie de adulones que nos rodean, y esto no se puede permitir. Pues es triste, camaradas, que mientras unos luchan en las trincheras derramando su sangre, otros se aprovechan en la retaguardia, y su esfuerzo de luchadores resulta estéril; y yo me pregunto: ¿Hasta cuándo vamos a consentir que ocurran estas inmundicias? Creo, camaradas, que, a mi entender, estos compañeros que se tildan de idealistas, en el momento de ser destituidos debieron encuadrarse en sus distintas compañías y demostrar su revolucionarismo, del que tanto pregonan; ya que no han visto el frente todavía, sino que se han creado un estado acomodaticio de emboscarse en la retaguardia, máxime que son camaradas que militan en ciertos partidos. Para demostrar que se es idealista hay que demostrarlo en todo momento, y no pretender escudarse en un carnet. Pero muchos no se han dado cuenta lo que representan en sí estos partidos. Es posible; pero a estos camaradas hay que hacerles ver la aportación y el sacrificio a que están obligados a someterse; por tanto, espero una rectificación de estos camaradas, y espero de ellos estar dispuestos, si es preciso, a sacrificarlo todo en beneficio de la nueva sociedad.

Y por hoy, nada más. Salud.

M. BLANCO

ANTE LA CONCIENCIA INTERNACIONAL DENUNCIAMOS LA COBARDE BARBARIE FASCISTA

¿Hasta cuándo van a permitir los países europeos una imparcialidad cobarde y ruin de sus Gobiernos en lo que los señores que integran éstos les han dado por llamar problema español?

Las conciencias internacionales sinceras y honradas deben reaccionar de una vez y exigir de sus Gobiernos respectivos que terminen ya de intervenciones miserables y cobardes, que van en contra del derecho y la soberanía del Gobierno legítimo de la República de España.

La voluntad y los pensamientos de todos los millones de seres honrados que existen en el mundo tienen que exigir de sus Gobiernos que impidan, como sea, el ataque a sus buques mercantes; pero que no lo hagan protestando por medio de las podridas Cancillerías diplomáticas, sino dando el merecido justo a los piratas fascistas, como ha hecho nuestra gloriosa Aviación con el acorazado fascioso "España".

¿Es que los imponderables "no intervencionistas" creen que los dramas de Madrid, Ba-

Al fin parece que vamos a tener una organización más lógica, y seguramente más útil en la guerra, las fuerzas del Cuerpo de Seguridad; van a organizarse en Brigadas, de acuerdo con lo ya apuntado recientemente en estas mismas columnas, y esas Brigadas van a estar dotadas de los elementos modernos de combate indispensables para que aquéllas actúen siempre con la eficacia debida. Hemos logrado, pues, que se nos equipare a otras fuerzas, ni más ni menos combatientes que las nuestras, en cuanto respecta a armamento; queda por resolver lo relativo al material de transportes, necesarios también, por lo que suponemos no se echará en olvido y será dotado el Cuerpo del que le corresponde para po-

dajoz y Málaga, unidos al horrible y criminal bombardeo de Guernica, se pueden prolongar hasta lo infinito? ¿Es que los señores del Comité de Londres no tienen ya pruebas suficientes e irrefutables para terminar con tanta maldad y alevosía?

La conciencia internacional debe ya dejar de ser cómplice de todos los atropellos cometidos contra España. La actitud de los Gobiernos demócratas francés e inglés, referente a la lucha entablada en nuestra patria, debe rectificarse inmediatamente por la opinión de estos países, pues no acabaría nunca si quisiera contar todo el bien que dejaron de hacer y todo el mal que nos han hecho y nos hacen.

Luis GARCIA LLOPIS



¡Levantaos contra la
INVASION ITALIANA
EN ESPAÑA!

der prestar con la debida oportunidad los innumerables servicios a él encomendados, tanto en la vanguardia como en la retaguardia. Poseemos otro elemento de suma importancia: nuestra moral tantas veces probada, nuestro acérrimo empeño en ganar la guerra. Ahora bien: todos estos elementos son indudablemente necesarios para la completa eficacia de nuestra actuación en beneficio de la causa. Pero ¿son suficientes? No, y cien veces no. Para obtener la victoria en el combate es indispensable adquirir la superioridad de fuego sobre el contrario, y esto, que a primera vista parece tener fácil solución, no es así en la realidad, porque se necesita que los fuegos sean perfectamente dirigidos por quienes tengan esta misión, y los encargados de efectuarlo observen la más exacta disciplina y sepan manejar a la perfección las armas a ellos asignadas; otro tanto pudiéramos decir respecto a la maniobra: el éxito de ésta depende de como la conciba el mando y de la disciplina que observe la fuerza que ha de maniobrar. Se deducen de estas consideraciones dos necesidades perentorias para que en toda ocasión logremos el éxito que todos deseamos: competencia en el mando y disciplina férrea en sus subordinados todos. Y sin que pretendamos dar lecciones a nadie, que para nosotros quisieramos, nos vamos a permitir dejar aquí sentadas algunas reflexiones sobre el particular, que, si vulgares, pudieran ser útiles en algunos aunque excepcionales casos. Competencia en los mandos: La necesidad perentoria de crear los cuadros de jefes y oficiales en nuestro nuevo Ejército, y en él incluimos al Cuerpo de Seguridad, ha traído por consecuencia el gran inconveniente de no dar tiempo a la mayoría para adquirir los vastos conocimientos que la guerra moderna exige dentro de cada empleo; es una realidad que debemos confesar y sobre todo reconocer; el personal de nuevo ingreso, que no fué sometido a la indispensable instrucción, debido a la misma necesidad antes mencionada, tampoco puede apreciar lo indispensable de la disciplina en el combate. Pero por encima de estas deficiencias está nuestra gran voluntad de vencer, e impulsados por ello, los mandos no perderán un minuto en adquirir todos los conocimientos que a su cargo competen, porque, además, serán animados por el enorme peso de la responsabilidad de tener en sus manos a miles de vidas y la obtención del triunfo o el fracaso, y los guardias que carecen de la instrucción que no fué posible darles, suplirán estos conocimientos con el firme deseo de obtener la victoria, teniendo siempre muy presente que el medio mejor para lograrla es practicar una ciega obediencia al mando. De esta manera completaremos aquellos elementos que el Gobierno del Frente Popular pone en nuestras manos, y obtendremos continuados éxitos en el cometido que se nos encomiende.

J. J. DE BLAS
(Salbde)

Madrid, 3 de mayo de 1937.

Redacción de
SEGURIDAD POPULAR
Errano, 25.-Teléf. 62.853

CURSOS DE CAPACITACION SUGERENCIAS CAMPANAS, TRABAJO

Cursos de capacitación se llama a los que vienen realizando los oficiales del Cuerpo en Benicassim.

Efectivamente, nuestros oficiales acuden periódicamente para confirmar con la teoría los conocimientos adquiridos por la práctica en los diversos frentes en que se defienden las libertades de todos los pueblos, aunque algunos, "por necesidades y conveniencias del servicio", hayan conocido frentes más apacibles y confortables, y de los otros—los de las trincheras—sólo tengan un conocimiento vago, como una pesadilla lejana, una ráfaga fugaz que se esfuma cuando toma cuerpo, cuando momentáneamente hace soñar en heroicidades inconcebibles.

Lo cierto es que nuestros oficiales (obsérvese la mayor emoción en la palabra "nuestros") obtienen excelente puntuación en sus estudios, y esto, por sí solo, es motivo más que suficiente para que nos sintamos orgullosos de que hayan visto la luz intelectual hermanas inadvertidas.

Pero esto, con ser mucho, no lo es todo. El camarada Galarza, ministro de la Gobernación, al dictar normas para la constitución de los Consejos Nacional y Provinciales, señalaba en su artículo 15 la creación de escuelas y academias especiales para el Cuerpo de Seguridad. No determinaba la disposición que sólo los oficiales podían asistir a los cursos de capacitación, aunque tampoco hablara de éstos; pero nosotros entendíamos que era todo el Cuerpo de Seguridad el que debía educarse debidamente y capacitarse para la nueva sociedad.

Y nosotros nos preguntamos un tanto sorprendidos: ¿Por qué los sargentos y los cabos no pueden asistir a esos cursos de capacitación al igual que los suboficiales? Si aquéllos con éstos forman una categoría similar y en la estructura del nuevo Cuerpo de Seguridad está llamada a desaparecer la categoría de suboficial, ¿hay razón lógica y democrática para sentar esta diferenciación?

No se nos puede argumentar con una hipotética falta de aptitud, porque lo mismo que sabíamos que los nuevos oficiales responderían cumplidamente al beneficio de abrirles el paso al oficialato, cerrado hasta hoy a su imaginación, siempre despierta, sabemos también que los sargentos y los cabos harían honor a tal concesión.

Porque todos sabemos cómo muchos compañeros han sido obstruccionados en su carrera por causas que no son del caso analizar y que en su día brillarán

como antorcha de regeneración para ellos y de pesadilla para los que, guiados por falsas apariencias y por exceso de pasión, se olvidaron de utilizar los principios elementales de la psicología humana para sentar precedentes de injusta desigualdad, que hoy con mandato imperativo reclaman por que tengan encaje en las manoseadas palabras "revisión y depuración". Y nosotros hemos de recoger todo aquello que bulle en el cerebro del de abajo, que vive en el ánimo de las masas, porque estamos convencidos de lo ineficaz, de lo inútil, de lo incompatible que es con la nueva sociedad la adulación y la pleitesía.

C. RAMOS

HEROES

Lealtad incomparable es la del Cuerpo de Asalto, que desde el primer momento hizo suyo el sentimiento que impulsó al Gobierno para ir con mano dura contra los enemigos del pueblo.

Memorable madrugada aquella que fué de julio, en que las fuerzas de Asalto, fundidas con todo el pueblo y sin mirar el peligro, se batieron con orgullo por conquistar para el pueblo lo que es y debe ser suyo:

LIBERTAD

Glorioso Cuerpo de Asalto: Muchos de tus actos nobles hoy permanecen ocultos, pero un día darán sus frutos. El pueblo, que es noble y bueno, nos premiará el sacrificio de nuestros hermanos queridos.

Nunca faltará una pluma que trace con mano firme vuestras gloriosas hazañas del cuartel de la Montaña, de Campamento, Alcalá, de Talavera y Toledo, de Somosierra y Las Navas, y en el Alto del León, y en toda la superficie de la tierra castellana, que en prueba a vuestro valor y gracias a vuestro heroísmo, nunca será la esclava del oprobioso fascismo.

Yo considero impotente a mi pobre y torpe lira para cantar vuestras glorias en la guerra conseguidas. Sin embargo, camaradas, con mi cultura, que es poca, aprovecho esta ocasión para mostrar al pueblo vuestras hazañas gloriosas.

J. G. MELCHOR

Al observar, desde un plano puramente profesional, la actual división, para su mejor organización, de las fuerzas de Investigación y Vigilancia, vemos que éstas se hallan divididas en numerosas brigadas, que dedican sus actividades a una o varias determinadas especialidades.

Las ventajas que ofrece la actual división son innegables. Permiten desarrollar los trabajos policiales con un aintensidad a la cual se deben no pocos de los éxitos obtenidos. Por otra parte, va capacitando, por razón de la misma intensidad del trabajo en determinada especialidad, al policía popular, al que sin otros recursos que su férrea voluntad y su lealtad al régimen vino a servirle desde tan delicado puesto en momentos tan difíciles.

Si comparamos esta división con la antigua de Comisarias y las dos Brigadas de tradición, la «Social» y la «Criminal», es cuando vemos de forma más rotunda la necesidad, a nuestro juicio, de proseguir por el camino iniciado, intensificándole hasta la total desaparición como centros vitales policiales de las Comisarias.

En nuestra opinión, y salvo el parecer de los técnicos—nosotros no lo somos—, las Comisarias no tienen más misión a cumplir que la incidental de la vida urbana en cada demarcación. Pero separando de ellas todo lo que puede constituir una especialidad, se puede agrupar orgánicamente en una sola oficina. Esta orientación es la que ha sido dada ya a las brigadas objeto de nuestra admiración.

Otra de las ventajas que ofrece esta estructuración es la de poder centralizar estos servicios. Y no se vea en esta afirmación una paradoja. Indudablemente, la creación de brigadas centraliza los servicios en una sola de ellas y va delimitando de manera rápida los campos de acción.

Hora es ya de que desaparezca la horrible promiscuidad de las Comisarias; todos los que hemos pasado por ellas sabemos lo que esto supone. Su principal mal es ir anquilosando de una manera vertiginosa los entusiasmos policiales de los que en ellas prestan sus servicios.

Recordamos nuestros desencantos cuando, recién llegados al Cuerpo, nos dedicaban a determinados servicios. Nuestros afanes de antifascistas se concentraban en el descubrimiento de la «quinta columna», y el servicio nos dedicaba a cuidar del orden en las colas, o cosa semejante.

Además, opinamos que en las Comisarias sobra personal de Investigación para restablecer el orden de una incidencia de vecinos mal avenidos. Su mayor campo de acción se encuentra en esas brigadas de especialidades.

Creemos, pues, que mientras llega el momento de atenerse en la estructuración a las normas del decreto que crea el Cuerpo de Seguridad Interior, la forma más acertada es la de intensificar la creación, progreso y trabajo de estas brigadas.

J. B.

Alerta y a la lucha, compañeros. Si nuestra patria es invadida, nuestro honor será manchado y el oprobio caerá sobre nuestro espíritu.

Por llegar atrasado este trabajo no pudo publicarse en nuestro número extraordinario de Primero de Mayo.

Primero de Mayo. Fiesta del Trabajo. Además de ser el Primero de Mayo, día grandioso, con la virtud de presentar a la Naturaleza con su mayor esplendor, eres hoy el primer mayo en que se oye el sonido de las campanas. Ese sonido que hería los oídos de los que amaban la libertad y tenían ansias de saber; sonido que trataba de adormecer al español para que vegetara, para que no saliera de la ignorancia, para envolverle en tinieblas y rodearle la vida de misterios; sonido que permitía a ese claro «extranjero», al monarca extranjero también y a unos cuantos privilegiados «nacionales», disponer de las riquezas de España y de sus destinos, oprimiendo, escarneciendo y encarcando a los trabajadores españoles.

Las campanas tenían esclavizado el trabajo. Es el Primero de Mayo, en que en lucha abierta, decisiva, el trabajo las ha hecho enmudecer para que se oigan los diferentes sonidos producidos por las maquinarias y motores en marcha, las herramientas en acción, el instrumental activo, todo lo que es trabajo y cuyo sonido acaricia los oídos de los amantes del progreso, porque es la armonía de la civilización.

En este Primero de Mayo se oyen también otros sonidos que no quieren oír los trabajadores, que luchan por la libertad y la fraternidad; es el sonido de las máquinas mortíferas que los reaccionarios, de acuerdo con las campanas, emplean para ver de aplastar a España.

Hoy, Fiesta del Trabajo, yo propongo que con todas las campanas fundidas se construya el monumento al «Miliciano Desconocido», que no es otra cosa que el trabajador español que se consideró obligado a impedir con su pecho y a costa de su vida el avance del fascismo, que era el avance de una mayor esclavitud.

Hoy, Fiesta del Trabajo, el proletariado español la celebra tra-

bajando, y espera que el mayo venidero pueda celebrarla con un descanso en la superjornada que ese proletariado español se impondrá para la reconstrucción de nuestra querida España, y que jurará el tiempo que sea preciso, hasta conseguir que desaparezca la ignorancia por un ansia insaciable de saber; hasta que en cada punto que existió una campana haya una biblioteca, porque de este modo, al desaparecer la ignorancia, desaparecen también las tinieblas y los misterios, y cada español se convertirá en un ciudadano libre, activo y emprendedor. El español de innata alma indómita, que ha extendido la libertad y la cultura a otros pueblos, no podía aguantar por más tiempo el dominio de las campanas, y las ha hecho enmudecer para colocar en su lugar la antorcha de la libertad y el trabajo dignificador.

El trabajo y la cultura harán desaparecer la esclavitud.

Este primer mayo que en su día primero no se oyen las campanas.

R. CASTILLA

1 de mayo de 1937.

A nuestros corresponsales

Nuevamente nos dirigimos a nuestros corresponsales para hacerles notar en la obligación que se encuentran de estrechar más su unión con la Redacción de SEGURIDAD POPULAR por medio de trabajos que indiquen las necesidades y aspiraciones de sus compañeros de dependencia. En aquellas Compañías y Comisarias donde no estén nombrados debe designarse un compañero para que desempeñe dichas funciones.

Si queremos que nuestro periódico lleve en todo momento la voz de nuestros intereses, tenemos que informarlo con nuestros trabajos de colaboración.

LA REDACCION



En un momento de descanso, lo mejor es leer...



Una escena trágica después de un bombardeo cobarde.

Necesidad de los comisarios políticos en el Cuerpo de Seguridad

He aquí, sin adornos retóricos, la opinión de un abo del Cuerpo de Seguridad, sobre la necesidad de dotar a estas unidades de comisarios. Tal como lo recibimos lo transcribimos, sin quitar ni poner coma.

Muchas se ha hablado sobre la necesidad de que se nombren comisarios políticos en el Cuerpo de Seguridad, y hemos de insistir en ello por la vital importancia que tiene para el futuro desarrollo de estas fuerzas y su adaptación al nuevo estado de cosas que se está forjando en la sociedad española.

El nuevo guardia de Seguridad no puede ser nunca aquel instrumento ciego que se imponía por la fuerza, sino que debe estar dotado de una gran inteligencia y posibilidad de persuasión para hacer comprender la necesidad de no salirse nunca del marco que trazan las leyes dictadas por el Gobierno del pueblo.

El guardia de Seguridad debe ser, y a ello aspira, a tener la capacidad cultural y política que es obligación en todo ciudadano. Y conste que al hablar de política no nos inclinamos a ningún matiz determinado, sino aquella que se orienta y encuadra dentro de la línea del Frente Popular.

Ello es así, por cuanto en nuestro contacto con el pueblo antifascista no podemos seguir el método brutal del látigo y la pistola, sino que debemos ser capaces de hacer una labor de captación. Tenemos que ser un ejemplo de moral, de disciplina y de inteligencia, de manera que el pueblo vea en el guardia un camarada culto, guardador de las leyes del pueblo que emanen de su Gobierno.

Debido a las exigencias de la guerra, en las últimas convocatorias han ingresado muchísimos compañeros que no han tenido tiempo suficiente para capacitarse ni prepararse, y que están deseando aprovechar los ratos libres de servicio o de descanso para adquirir aquella cultura que les negaba el régimen de opresión que hemos liquidado en la España leal.

Y ahora vamos a lo que interesa: ¿Quién va a educar ahora al nuevo guardia de Seguridad y quién le va a inculcar esa moral y esa capacidad de captación para con las masas?

Nosotros creemos con buena fe que esto es obra del comisario político, que tan alto ha puesto su pabellón en la tarea constructiva de un Ejército del pueblo.

M. FERNANDEZ
Cabo de Asalto.

Apostillas a un artículo

En el número pasado leo un artículo titulado "Observaciones justas y morales". El título responde al contenido, pues, en efecto, se trata de comentarios acertadísimos en torno de hechos altamente abusivos.

Emplear los vehículos de tracción mecánica en menesteres ajenos a las necesidades de esta hora, o que no revisten carácter bélico, es desconocer su importancia como instrumento forjador de la victoria y contribuir subsidiariamente al fortalecimiento de nuestros enemigos, ¡que los efectos más sorprendentes son determinados a veces por causas al parecer ri-

dículas! Pero cortar de raíz los abusos que tan atinadamente se flagelan en dicho artículo, no es obra exclusiva de los responsables del Parque Móvil, que sólo pueden servir, como armas, de la ejemplaridad de su conducta y de la fuerza coactiva de su autoridad, sino que es labor de una educación moral fundada en el concepto de la propia responsabilidad.

Debemos pensar que los regímenes socialistas no pueden descansar sobre la base efímera del egoísmo, sino sobre la roca granítica del renunciamiento individual en aras de la idea común. Hay que oponer el

FIGURAS DEL CONSEJO PROVINCIAL DE SEGURIDAD



Arriba: JOSE JIMENO PACHECO, comisario de tercera, representante del Cuerpo de Seguridad (sin uniformar) en el Consejo Provincial de Seguridad de Madrid.

VICENTE DIAZ, alférez del Cuerpo de Asalto, representante de las Secciones uniformadas en el Consejo Provincial de Seguridad de Madrid.

heroísmo al egoísmo. Esta es la exaltación del individuo sobre la colectividad y la negación de los valores sociales; aquél encarna la idea de sacrificio de la propia personalidad en holocausto del bien común. El egoísmo es hijo de la degeneración moral; el heroísmo, de la sublimidad y grandeza de espíritu.

Todos debemos pensar que la victoria final depende de nuestro propio esfuerzo y no del valor de nuestros hermanos; que los instrumentos de lucha no pueden rendir sino el esfuerzo que yo les haga producir; que el triunfo de la causa depende exclusivamente de mi comportamiento abnegado, y esta exaltación de la personalidad nos elevará hasta las gradas más sublimes del heroísmo.

El concepto de la responsabilidad entraña la afirmación incommovible de una idea y la conducta ejemplar en servirla. Conciencia del deber, percepción de la propia responsabilidad, posposición del egoísmo al bien común; he aquí la clave para cortar radicalmente todos los abusos y contribuir con eficacia al éxito final que todos anhelamos.

UN VIGILANTE-CONDUCTOR

¡Por imperativo de justicia!

Por Margarita Nelken

Tengamos el valor de reconocerlo: hasta la insurrección de los generales traidores el pueblo no sabía las reservas de heroísmo que guardaban las fuerzas de Seguridad. Para éstas —como para muchos otros sectores de la vida nacional— la guerra ha venido a ser una afloración de posibilidades ignotas.

Y, ante todo, de heroísmo y de lo que pudiéramos llamar "conciencia profesional". La guerra no se gana sólo en las trincheras: hay en la retaguardia parapetos peligrosísimos, acechados por esa quinta columna, cuya perduración se debe, en gran parte, a la excesiva generosidad—o candor excesivo—de quienes tienen que ordenar su aniquilamiento. Afortunadamente, las fuerzas de Seguridad, columnas inquebrantablemente leales de la República, velan y saben, calladamente, anónimamente, luchar por la tranquilidad de todos.

Cada uno de sus Cuerpos merecería detenidos y encendidos elogios. El día en que sea, no ya lícito, sino obligado, establecer el balance de los sacrificios que habrán llevado a la victoria final, un puesto de honor habrá de ser ocupado, en la gratitud de todos los antifascistas, sin distinción de matices políticos, por esos hombres que, con uniforme o con una simple placa, están hoy, y desde el primer momento, en primera línea en los frentes de combate y en la vigilancia de la retaguardia.

¿Cómo imaginar la defensa de Madrid sin el heroísmo insuperable de los de Asalto? ¿Cómo suponer la vida del país, que pese a todo, ha de desarrollarse para sostener a los frentes, sin la lealtad y el entusiasmo en su misión de los agentes respaldados por organizaciones sindicales y políticas, y que vienen a ser, en la defensa contra el enemigo disimulado—y por lo mismo más temible—, como antenas de esas organizaciones que integran la voluntad antifascista y revolucionaria de España?

Citar nombres es imposible. Algunos han adquirido ya tal gloria, que todos los conocen; basta pronunciar el del teniente coronel Burillo, que puede simbolizar la aportación de todos sus compañeros, de todos sus subordinados, a la causa de la liberación del país del invasor extranjero y de la opresión feudal, que llamó a aquél para hacer perdurar sus privilegios. Muchos, muchísimos han caído: combatientes sin tacha de los frentes, luchadores oscuros de la retaguardia...

Y es preciso que se sepa. Es preciso que las masas trabajadoras conozcan esos sacrificios, esa lealtad; que los que fueron, hace apenas unos años, unos meses, vejados o atormentados por lo que entonces se llamaba "fuerzas del orden", sepan que al desaparecer por siempre ese orden anacrónico al servicio de los poderosos, las nuevas fuerzas que defienden y ayudan a imponer el orden nuevo, el de la justicia para todos y el anhelo hacia una vida mejor para todo el que trabaja, es preciso que el pueblo sepa que estas fuerzas son suyas, emanadas de él, no para esclavizarle, sino para contribuir a su total emancipación.

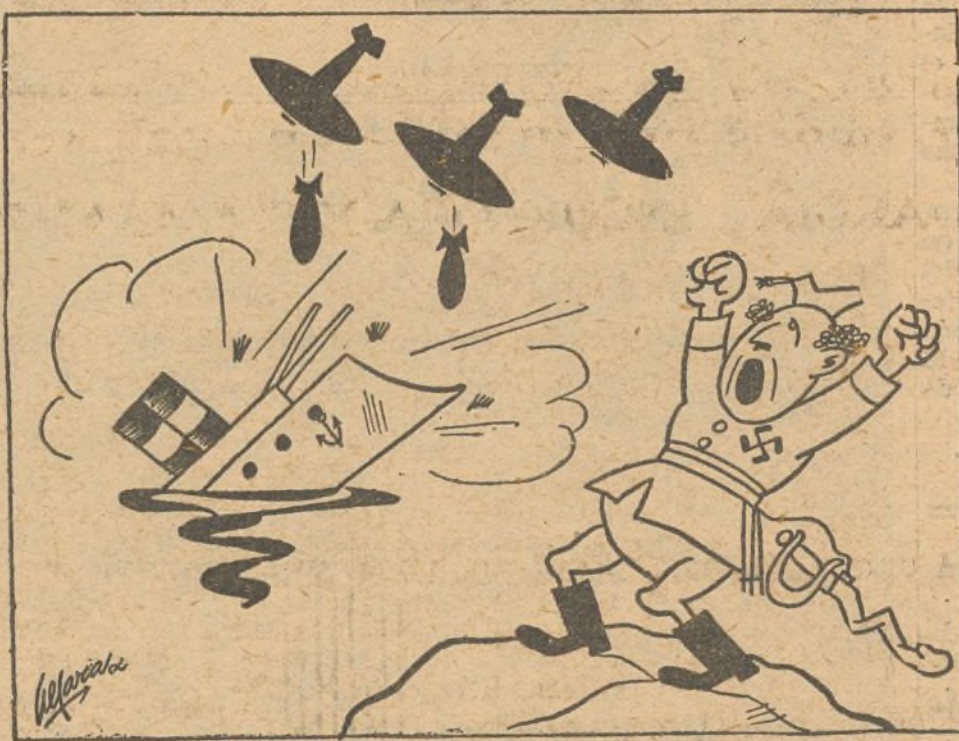
Por eso, cuanta autoridad moral se les dé nos parecerá poca, y justas, como recompensas merecidas, cuantas ventajas materiales compensen sus constantes desvelos. Para las uniformadas es indispensable un escalafón muy abierto; la posibilidad, siempre cercana, de ascender en una carrera que exige "a priori" un caudal de heroísmo poco común; para aquellas cuyo entusiasmo en el cumplimiento del deber es condición primera de éxito en el cometido, es indispensable, asimismo, una distribución de sueldos que coloque a estos defensores de la Seguridad de todos nosotros a tenor de los funcionarios mejor retribuidos. No es posible que quien se ha de jugar la vida —contra enemigos descubiertos o disimulados—, quien ha de luchar contra los enemigos de la colectividad sin reparar en jornadas ni en el peligro de la tarea, siga ganando menos que la mayoría de los funcionarios cuyo trabajo no implica riesgo.

Por equidad, porque se trata de verdaderos "obreros de choque" que ocupan su lugar entre los constructores de la sociedad, por la cual no hemos de regatear sacrificio, y porque otra cosa sería ingratitud, hay que recabar de los Poderes públicos una revisión pronta y total de las "condiciones de trabajo" de las fuerzas de Seguridad.

CADA VEZ SE ACENTUA MAS LA NECESIDAD DE VIGILAR Y VIGILAR SIN DESCANSO CONTRA LAS ACTIVIDADES DEL ENEMIGO. DECIDIDAMENTE, LA PATRIA ESTA EN PELIGRO, Y NOSOTROS, CUERPO DE SEGURIDAD, QUE QUEREMOS DEMOSTRAR EL CARINO HACIA ELLA, HEMOS DE INCORPORARNOS MAS ENTUSIASTICAMENTE QUE NUNCA A ENSANCHAR NUESTRO TRABAJO Y DARLE

MAYOR EFICACIA

La Aviación republicana, por ALFARAZ



VON FRANKO.—¡Yo envíe mi escuadra a luchar con esos elementos!!